

## Reseñas Bibliográficas

DUVERGER, Maurice. *Sociología política*, ediciones Ariel, colección Demos, biblioteca de Sociología, 426 pp. Barcelona, 1968.

En los últimos meses de 1968 llegó a México el más reciente libro de Maurice Duverger editado en español: *Sociología política*.

Como en sus obras anteriores este pensador francés elabora una buena recopilación y la ordena sistemáticamente. El libro está dividido en dos partes: la primera constituye una visión general de la sociología política y la segunda estudia los partidos políticos y los grupos de presión.

Posiblemente una de las pocas aportaciones personales del autor se encuentre en la distinción que hace entre la sociología política como ciencia del Estado y la sociología política como ciencia del poder. Esta distinción es importante porque la segunda acepción se acerca a una concepción de la sociología política más amplia y abstracta, y por lo tanto, incluye no solamente el tipo de estructura política que se da en un Estado específico, sino también la ciencia del gobierno, de la autoridad, del mando en todas las sociedades humanas y no solamente en la sociedad nacional.

Una vez fundamentada la noción de sociología política —que para Duverger es sinónimo de ciencia política—, inicia la exposición de los marcos de la política, resaltando en primer término la importancia del medio físico como constitutivo tradicional de las naciones y grupos humanos; los conflictos sobre fronteras, materias primas, vías de comunicación, son otros tantos aspectos que ilustran la importancia política de los marcos físicos. En otro sentido, el número, densidad, distribución, etcétera, de la población, serán los elementos íntimamente concatenados al medio físico.

En oposición a los físicos, Duverger define los marcos sociales de la política como aquellos que no se deben a la naturaleza, sino a la creación humana como las técnicas, las instituciones y los conjuntos culturales en general. Quizá la parte más sugestiva de este planteamiento sea la afirmación de que el progreso técnico modifica los marcos económicos y culturales de la vida política, esto es, el cambio de los factores económicos y culturales repercute a su vez en la vida política. Esto podría interpretarse como la necesidad de un equilibrio entre la estructura económica, la social y la política, que al no existir o desbalancearse tendría como consecuencia inmediata el fortalecimiento de los antagonismos y la falta de armonía entre los grupos empresariales, industriales, comerciales y financieros y el poder público.

Es bien sabido que una de las bases de la política está constituida por los antagonismos, y uno de los problemas más difíciles de superar consiste precisamente en

definir los factores que engendran estos antagonismos. Es aquí donde se encuentra una de las fallas más notorias del libro y está en la sección relativa a las luchas de clases.

Para Duverger el marxismo es una teoría poco precisa de la sociedad dividida en clases. Pero es evidente que si se interpretan textualmente las aportaciones de Marx sobre el capitalismo y su evolución, prescindiendo del método de investigación de la realidad histórico-social, no se puede, de ninguna manera, plantearse adecuadamente qué es lo que pasa en el mundo contemporáneo.

Si se considera que el marxismo es un enfoque creativo que debe confrontarse, sobre la base del método crítico de la dialéctica, con las nuevas realidades a las que necesariamente se debe enfrentar el investigador de los fenómenos políticos, es claro que éste debe extraer del mundo empírico las categorías necesarias para la comprensión del presente concreto de cada sociedad.

Con lo anterior no se quiere decir que sea la lucha de clases el único factor de pugna en la sociedad. Ciertos antagonismos políticos son producidos por conflictos raciales, grupos territoriales, minorías nacionales, grupos corporativos, grupos ideológicos, etcétera.

En toda contienda política las organizaciones básicas que intervienen en ella son los partidos políticos y los grupos de presión que se distinguen esencialmente en su forma de participación en las luchas políticas y en la naturaleza de las solidaridades en las que están basadas. Podría agregarse como distinción básica que los partidos políticos tienen como fin directo la conquista del poder, o bien la participación en su ejercicio, a diferencia de los grupos de presión, que si bien no desean conquistar el poder en sí mismo, tratan de tener una influencia sobre los que detentan el poder y de hacer presión sobre ellos. Otra distinción sería que los partidos políticos descansan en una solidaridad general, en tanto que los grupos de presión lo hacen sobre solidaridades particulares.

La génesis de los partidos políticos la sitúa Duverger, y con razón, paralelamente al desarrollo de los procedimientos electorales y parlamentarios, si bien las particularidades históricas de cada nación determinaron la forma en que se desarrollarían posteriormente, dándose así los sistemas unipartidistas, bipartidistas y pluripartidistas.

En este capítulo Duverger presenta, no solamente la forma en que se generaron los partidos políticos, sino que ejemplifica la situación de los partidos en el mundo moderno, haciendo énfasis en la trayectoria de los partidos conservadores y liberales, la democracia cristiana, los partidos campesinos y nacionalistas. Sin embargo, los ejemplos se circunscriben principalmente a la realidad europea, fenómeno que se justifica si se toma en cuenta el origen del autor y los propios alcances del libro.

Duverger aclara que la categoría grupos de presión se encuentra menos claramente delimitada que la de partidos políticos; sin embargo, intenta la definición de grupos a partir de la consideración como grupos de presión de las organizaciones que no poseen más que actividades de presión reducidas y la inclusión como grupos de presión de algunos elementos del Estado.

El autor hace hincapié en la diferencia que debe establecerse desde el punto de vista metodológico, entre los grupos de presión como tales y los pseudo-grupos de presión. En la primera acepción se incluyen los grupos que actúan en el dominio público y hacen presión sobre los poderes públicos y aquellos que hacen presión política como una parte de su actividad, pero sin que pueda considerarse como su función específica. Los pseudo-grupos serían aquellas organizaciones que ejercen una presión po-

lítica, pero que no constituyen grupos propiamente dichos, que si bien agrupan un cierto número de individuos, estos individuos son técnicos que no ejercen siempre la presión en su provecho, sino por cuenta de otros grupos.

Otro aspecto interesante de esa parte es la organización de los grupos de presión, su estructura y las relaciones que se establecen con los partidos políticos. Si bien en las llamadas democracias occidentales este tipo de relaciones se dan generalmente subordinando los partidos políticos a los grupos de presión, se encuentran casos de cooperación permanente entre un partido y grupos de presión, como los que se dan en los países escandinavos a propósito de los partidos socialistas, de los sindicatos obreros, las mutualidades y las cooperativas.

Cabe señalar finalmente la especificación de los diferentes grupos de presión que, por su número y variedad, el autor no clasifica en un cuadro como en el caso de los partidos políticos. A pesar de esto, describe los más importantes como son las organizaciones patronales de la industria y el comercio, las organizaciones campesinas, las organizaciones de asalariados y por último los grupos públicos y privados de menor importancia.

En síntesis, podría afirmarse que el libro de este sociólogo francés es una obra bien documentada y que aclara algunos conceptos básicos de la sociología política. En virtud de esto, y por la forma en que está estructurado, podría ser recomendable para ciertos cursos de Ciencia Política, Partidos Políticos y Grupos de Presión.

Raúl Béjar Navarro

EVANS, Rowland y NOVAK, Robert, *Lyndon B. Johnson: The Exercise of Power*, Signet Books, New York, 1967, 640 pp.

El libro del que nos ocupamos puede ser fácilmente considerado como uno de los pocos que se ocupan profundamente de la personalidad política más discutida de nuestros tiempos: Lyndon B. Johnson, trigésimo sexto presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, a quien Gunnar Myrdal se refiere como "la cosa más trágica en la historia de los E.U.", ya que "podría haber pasado a la historia como el más grande presidente" si se hubiera ocupado del problema de la pobreza en su país. En su lugar, decidió escalar la guerra a finales de 1964 y principios de 1965, y se echó a perder en Vietnam.

Aunque la guerra en el sudeste de Asia ha sido la caja de resonancia más conocida de la personalidad de Lyndon B. Johnson, su peculiar *modus operandi* en el escenario político norteamericano es igualmente interesante.

Los autores prescinden totalmente de los ribetes biográficos que suelen acompañar a los estudios de las personalidades, y se ocupan fundamentalmente del hombre en el ejercicio del poder. En secuencias casi cronológicas, la figura de Johnson va transformándose en la medida que va acumulando en sus manos los hilos del poder, saltándose aquellos aspectos de su vida que tienen poco o nada que ver con su participación en las decisiones del estado norteamericano.

Significativamente, en el criterio de los autores, los años de Johnson en la Cámara de Representantes son excluidos casi totalmente, y sólo hacen breves referencias a ese periodo. En ello coinciden con todo aquel que se familiariza con la política